

ARMONÍA PASIONAL

Pasando del terreno científico al terreno práctico, vemos que las llamadas pasiones humanas pueden servir siempre en pro o en contra de la armonía social, según el medio en que se muevan.

La sobriedad, envenenada por la idea de propiedad, engendra la avaricia. El apetito y el amor, necesidades naturales envenenadas por el abuso, engendran la gula y la lujuria. El descanso y la emulación, envenenados por la ignorancia, engendran la pereza y la envidia. La entereza y la dignidad, envenenadas por la idea de autoridad, engendran la ira y la soberbia.

La sobriedad, la emulación, la entereza y la dignidad son virtudes; el apetito, el amor y el descanso son necesidades. En cambio, la gula y la lujuria, la pereza y la envidia, la avaricia y la ira y la soberbia son malas pasiones, que completan la inarmonía social producida por la ignorancia y mantenida por los principios de autoridad y de propiedad. El cristianismo ha propuesto contra estas malas pasiones un remedio que es aun peor que la enfermedad: contra la avaricia, la largueza en el sentido de derroche; contra la soberbia y la ira, la humildad y la paciencia, precisamente para sufrir resignados a los soberbios y a los iracundos; contra la gula de algunos, la abstinencia de la mayor parte para que aquellos puedan satisfacer su gula; contra la envidia de los ruines la caridad de los corazones nobles; contra la lujuria la abstinencia que deje campo más ancho a las empresas de los lujuriosos; contra la pereza, la diligencia de los infelices que han de proporcionar lo suficiente para que los que practiquen dicha pereza, puedan practicar también la soberbia, la ira, la gula y la lujuria. No es, pues, en la religión donde hemos de buscar el remedio.

F. TARRIDA DE MARMOL.

No debe existir ningún error privilegiado: el pensador debe atacarlo, aunque la humanidad, cual un enfermo cuyas llagas toca el médico, lance el más agudo grito. *Schopenhauer.*

La revolución de Francia no es más que la precursora de otra revolución mucho más grande, mucho más solemne, y que será la última. *Baboeuf.*

A LOS PRESOS

El perder la libertad
por defender la razón,
ha sido en toda ocasión
un acto de humanidad.

Sólo en una sociedad
que ha corrompido el dinero,
hay quien juzgando severo
al que impulso da a la idea,
dice, con torpe ralea,
que es un loco verdadero.

FERMIN SALVOCHEA.

¡Pobre Pueblo! ¡La vida es tan dura para él!
¡Cómo culparle, si para soñar y esperanzarse prefiere todavía la blandura y el dulzor de las mentiras lisonjeras, al áspero y sano amargor de las verdades!

¡Si sólo se le acercan los que tienen aspiraciones de ídolos y ninguno que tenga vocación de mártir! ¿Cómo ha de escuchar nunca palabras de verdad? Hasta la entrada en Jerusalén, entre aclamaciones y palmas, hay muchos Cristos: hasta la cruz sólo hubo uno.

JACINTO BENAVENTE.

Casos comunes

Juan envidia de Bruno la nobleza,
y Bruno a Juan envidia la riqueza;
ambos envidian a Luis la calma,
y este envidia a los dos, con toda el alma,
hombres y fortuna: ¡qué simpleza!

Bruno con lo de Juan feliz sería;
Juan sería feliz con lo de Bruno;
lo de Luis a los dos contentaría,
y a Luis feliz lo de los dos haría;
¡y con lo propio no es feliz ninguno!

Podemos deducir de esos extremos,
que de la vida atados en el potro,
felicidad es lo que no tenemos.
Tal vez mejor diremos:
felicidad es lo que tiene otro.

JOAQUÍN MARÍA BARTRINA.

El derecho de hoy es igual para todos;
pero las condiciones en que se ejerce este derecho,
¿son también iguales? *José Prat.*

Los pobres para vivir se fatigan, y los ricos viven fatigando a los demás. *Mastó.*